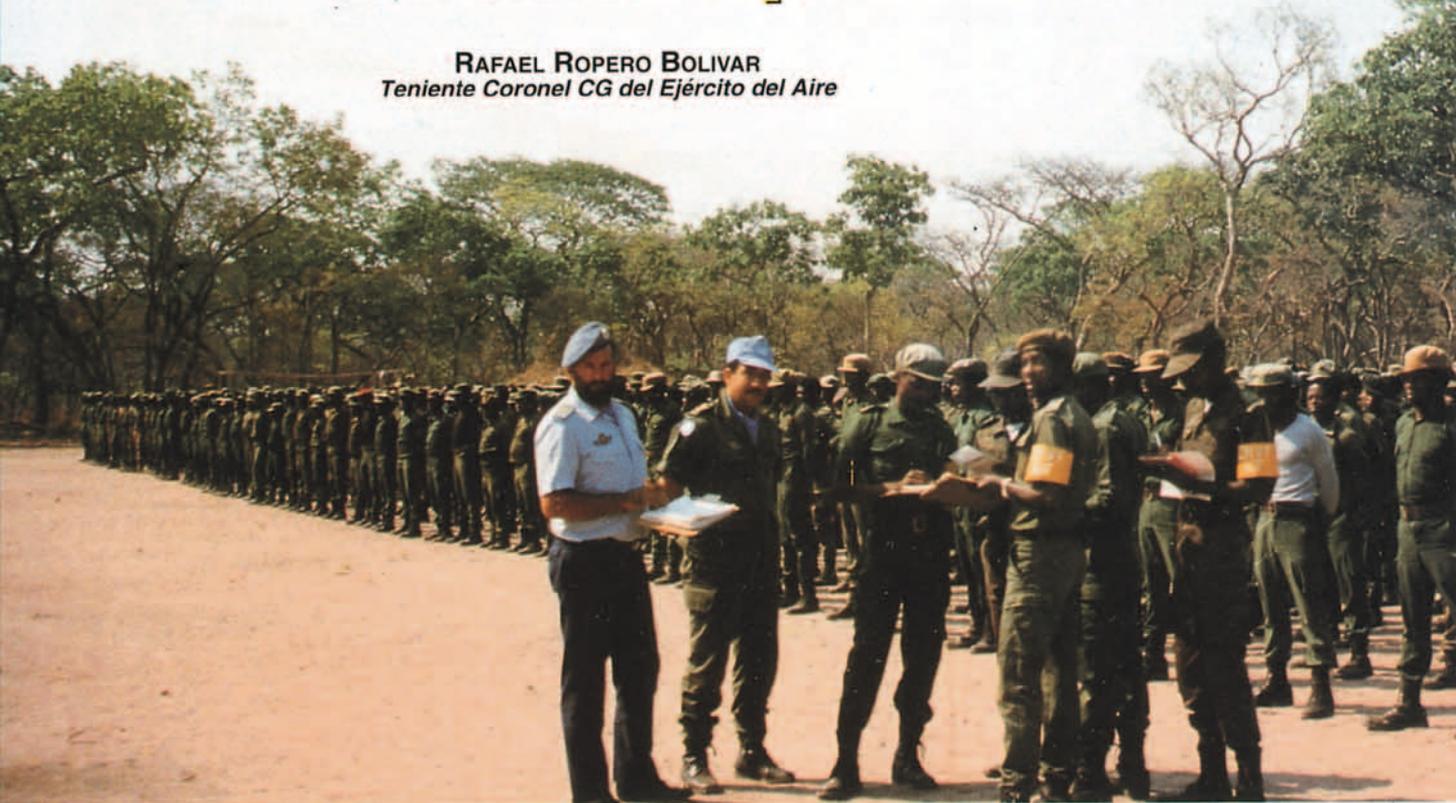


# Angola, el país que nunca conoció la paz

**RAFAEL ROPERO BOLIVAR**  
*Teniente Coronel CG del Ejército del Aire*



La guerra civil angoleña es una vieja desconocida, tan vieja como la propia existencia de la República de Angola, con la que comparte onomástica, y tan desconocida como otras confrontaciones africanas, en las que miles de víctimas no llegan a merecer la atención que los medios periodísticos le prestan a otros movimientos de refugiados donde los países desarrollados están directamente implicados<sup>1</sup>.

Transcurría el año 1975, uno después de aquel de los claveles, cuando Portugal reconoció la independencia de su provincia de Angola, y los movimientos independentistas, ocupados en luchar tanto contra los portugueses como entre ellos mismos, iniciaron la carrera por el poder; por su parte el

MPLA (Movimiento Popular de liberación de Angola) de orientación marxista, proclamó la República Popular de Angola que fue reconocida por Cuba y la URSS, mientras que UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) y el FNLA (Frente Nacional de Liberación de Angola) proclamaron la República Popular Democrática de Angola, que contó con el reconocimiento de los EE.UU., Zaire, Sudáfrica y China.

Tras los primeros enfrentamientos el MPLA aniquiló al FNLA, haciéndose con el control de Luanda, y finalmente su gobierno fue admitido en la ONU en 1976; mientras tanto UNITA, con el apoyo de los EE.UU. y Sudáfrica, inicia una guerra de guerrillas que le permitiría controlar gran parte del país.

El final de la guerra fría trajo una esperanza de paz: el 24 de abril de



<sup>1</sup>En el cerco de UNITA a Cuito en 1993 y 1994, se calcula que murieron 30.000 personas, sin que este hecho tuviese gran trascendencia en la prensa.



1991 el gobierno del MPLA abandona la ideología marxista y el 31 de mayo del mismo año se celebran los acuerdos de paz de Bicesse en Portugal, mediante los cuales gobierno y guerrilla aceptaban el desarme, la creación de un ejército mixto y la celebración de las primeras elecciones en Angola. La consulta popular se realizó con gran presencia de observadores internacionales, el líder de MPLA, José Eduardo Dos Santos, obtuvo la mayoría de los votos y se legitimó como presidente del país, hecho que fue aceptado por todos excepto por su eterno rival, Jonás Savimbi, dirigente y creador de UNITA, quien reinició la lucha armada una vez que sus esperanzas de asumir la presidencia de Angola por vías democráticas se hubieron esfumado.

Mientras tanto unos diez millones de seres que componen la población de uno de los países con mayores recursos, petróleo y diamantes entre otros, y que tiene una superficie mayor que la de Francia, España y Portugal juntos, sobreviven de la caridad internacional, instrumentada por el PAM (Programa de Alimentación Mundial de la ONU) y un elevado número de organizaciones no gubernamentales que se afanan, sin grandes éxitos, en remediar los dolores terribles de la guerra.

Angola posee asimismo al macabro récord de ser el territorio con la mayor extensión de campos de minas incontrolados del mundo, debido a que los ejércitos en el conflicto, de los más poderosos de África, no han desarrollado el hábito de elaborar mapas de minado, pudiéndose ver en cualquier ciudad o aldea un ingente número de tullidos que han sufrido sus efectos.

Las misiones de paz de la ONU en Angola son también viejas desconocidas, aunque no lo suficiente, como para que su gran coste económico y acumulación de fracasos no supongan una enorme sombra en el historial de la organización. A la pionera UNAVEM I siguieron UNAVEM II y MONUA, acumulando once años de actuaciones cuyos logros se resumen perfectamente en la presente situación: el país sigue en guerra, la ONU es criticada por ambos bandos<sup>2</sup>,

algunos miembros de la Misión de Paz son atacados<sup>3</sup> y Nueva York se plantea la retirada total de su misión en Angola.

Con la llegada de 1999 se registran fuertes combates en las zonas de Huambo, Malange y Bié, existiendo fundados temores de que la ofensiva de UNITA, que trata de controlar mayores áreas de producción minera, se extienda a otras regiones como Kuanza Sur y Huila donde se ha decretado la movilización general.

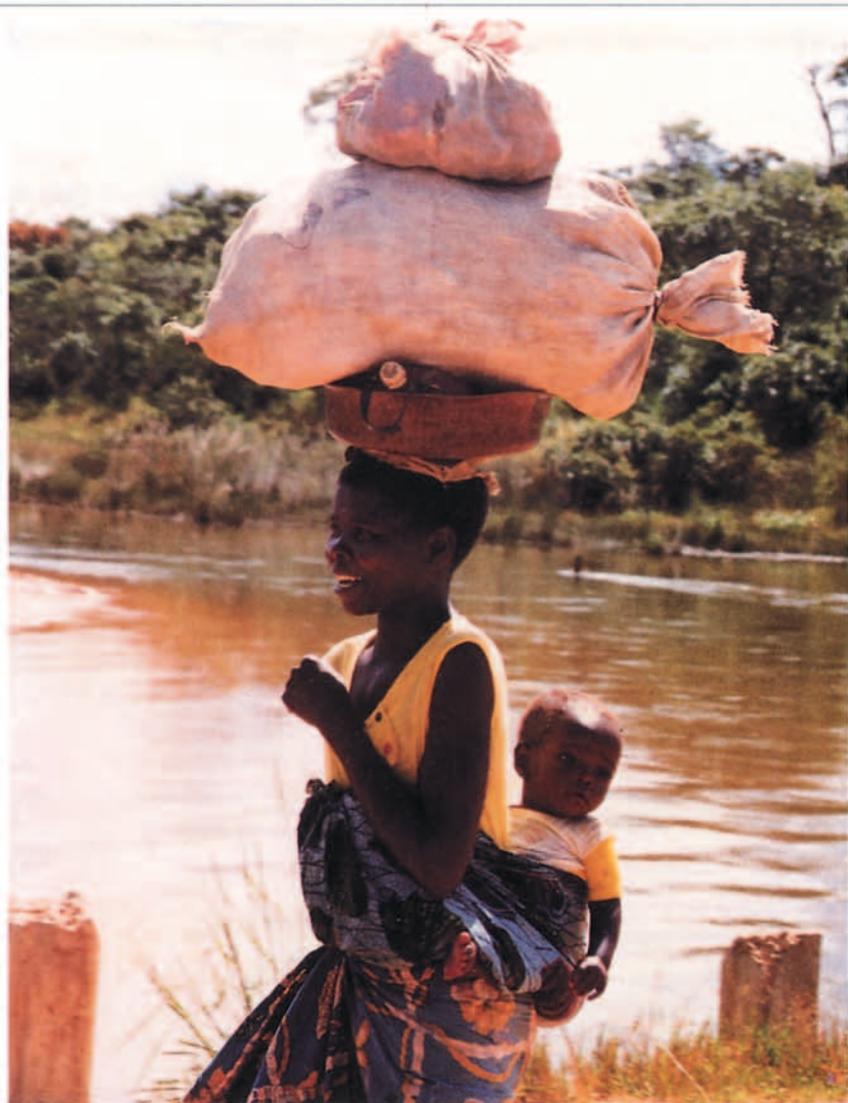
Pero más allá del drama que vive este atormentado país, existen serias posibilidades de que la llama que arde en Angola pueda llegar a convertirse en el inicio de un gran estallido en el polvorín del África Austral; un análisis de la situación política en la región nos lleva a en una hipótesis racional de que la guerra angoleña se internacionalice.



<sup>2</sup>UNITA la acusa de apoyar a las fuerzas del MPLA, y ésta a su vez de no actuar frente a los incumplimientos de UNITA.

<sup>3</sup>En los últimos días de 1998 dos C-130 de bandera azul con 29 personas a bordo han sido, presumiblemente, abatidos por UNITA.

En múltiples ocasiones se han resaltado los contactos entre UNITA y las milicias tutsis, y aunque el gobierno de Kampala lo desmiente, se cree que Uganda apoya con una fuerte logística a Savimbi; el objetivo de tal



acción sería contrarrestar la ayuda que el gobierno de Angola presta al de la República Democrática del Congo. La radio de Luanda ha anunciado en repetidas ocasiones que tropas de Ruanda y Uganda se encuen-

tran combatiendo en Angola junto a UNITA, lo que fuentes oficiales de ambos países desmienten, pero la situación no es impensable si tenemos en cuenta que soldados ruandeses y ugandeses luchan contra fuerzas del gobierno de Angola en el ex-Zaire, donde Kabila es apoyado por Dos Santos<sup>4</sup>.

Por otra parte Hage Geingob, primer ministro de Namibia, ha denunciado ante la comunidad internacional el apoyo de UNITA a los secesionistas de la franja de Caprivi,

<sup>4</sup>El movimiento de rebeldes RCD (Unión Congoleesa para la Democracia) es apoyado por 5.000 soldados de Uganda y un número indeterminado de Ruanda; por su parte Kabila cuenta con 6.000 soldados de Zinwabwe, 5.000 de Angola, 3.000 del Chad, 1.000 de Namibia y unos 8.000 hutus del antiguo ejército ruandés.

mientras que Savimbi acusa a Namibia y a Zimbabwe de involucrarse en la guerra de Angola apoyando al gobierno.

Jonás Savimbi, el omnipotente líder y creador de UNITA, que militó anteriormente en el MPLA Y EL FN-LA, es un poderoso "señor de la guerra" con más de cuarenta años de experiencia en dicha materia; su fortuna personal, basada fundamentalmente en los diamantes extraídos de las áreas que su guerrilla controla, es utilizada, según se cree, para apoyar o fustigar a gobernantes de países vecinos, como son los casos de los presidentes de los dos Congos, Denis Sassou Nguesso y Laurent Kabila.

La gran potencia regional, Sudáfrica, tampoco queda al margen de este gran tablero de ajedrez; el gobierno



de Luanda se queja de que dicho país apoya a UNITA, mientras que Sudáfrica censura la actitud de dos Santos en el conflicto del Congo.

El peligro de que la lucha armada en Angola se extienda por toda el Africa Austral es sin lugar a dudas presumible e inquietante, y así lo ha interpretado el presidente de Mozambique, Joaquim Chissano, quien ha convocado una curiosa reunión para

tratar de la crisis angoleña, teniendo como invitados los presidentes de Sudáfrica (Mandela), Zimbabwe (Mugabe), y Namibia (Nujuma), así como a los ex-presidentes de Zambia (Kaunda) y Tanzania (Nyerere); como se aprecia fácilmente ni son todos los que están, ni están todos los que son.

En cuanto a los países externos a la región, parece haber casi unanimi-

dad en señalar a Savimbi como el gran culpable de la situación en Angola, y una explicación razonable para la última escalada de la guerra parece ser el intento del líder de UNITA de contrarrestar un movimiento de escisión de su grupo llamado "UNITA Renovada", que dirigido por Eugenio Manuvakola, con el apoyo y aplauso del MPLA, intenta restarle a Savimbi el omnímodo poder de su organización, y ya se sabe que una buena ofensiva a viejos camaradas, refuerza liderazgos y distrae mentes pensativas.

La propia ONU, y en reiteradas ocasiones, ha establecido sanciones contra UNITA, amenazando actualmente con agravarlas, aunque la experiencia nos indica que esto no inquietará demasiado a Savimbi.

La situación actual en Angola merece una acción enérgica y urgente de la comunidad internacional, no sólo para remediar sufrimientos humanos que han azotado a generaciones enteras durante un tiempo mucho más largo de lo que la sensibilidad común debiera soportar, sino para cortar de raíz el peligro de que la guerra tome dimensiones gigantescas, hasta envolver un territorio de las dimensiones de Europa. ■